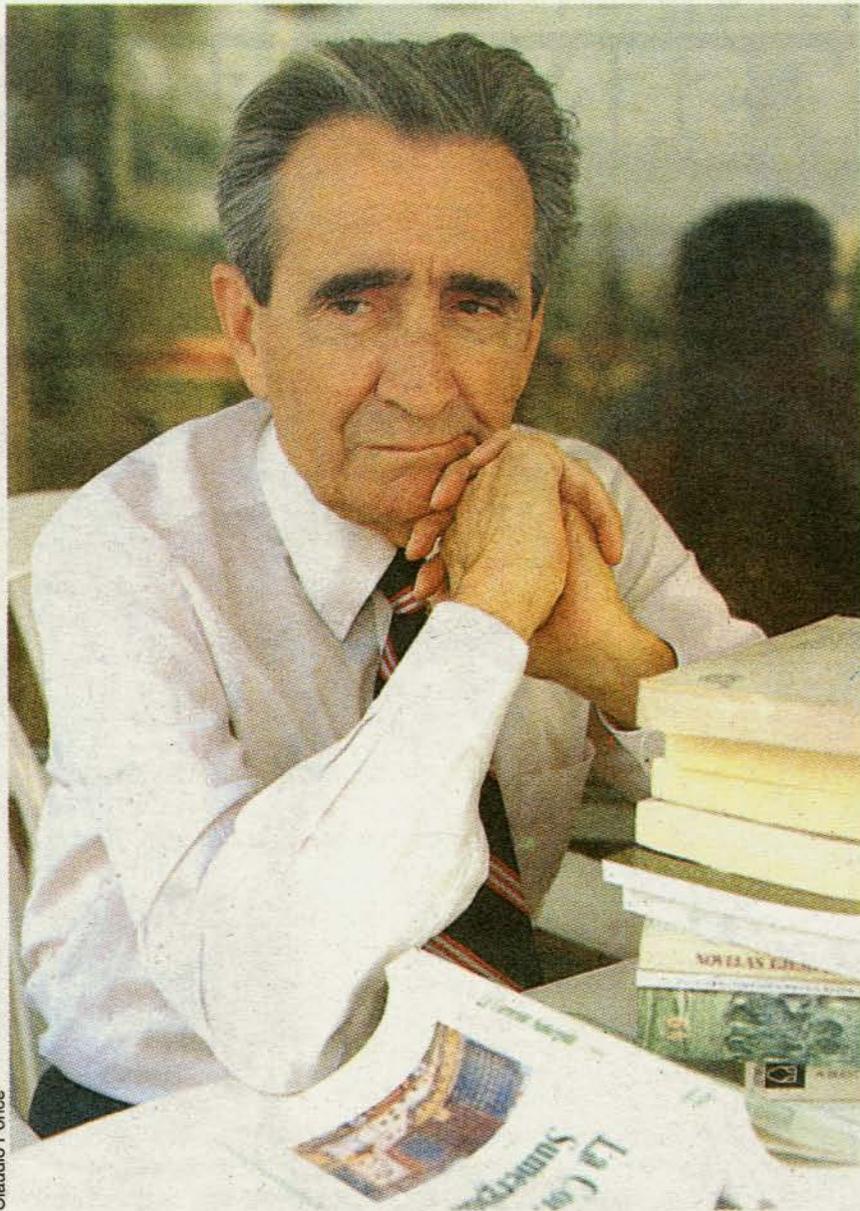


Hugo Correa



Claudio Ponce

Su última novela

TESTIMONIO DE LOS '60

El conocido escritor de ciencia ficción -"Los Altísimos", "Los Títeres"- incursiona ahora en la novela. Testigo lúcido, Hugo Correa recrea en "La corriente sumergida" la realidad de Santiago en la década de los 60.

—¿Cómo está con su nueva novela?

—Bien, porque es una novela que trabajé mucho, elaborada, con buen lenguaje y técnica. Estoy contento, las ventas están bien. En cuanto a las críticas negativas, podrían tener efectos en el aspecto académico, frente a las Universidades y a los estudiosos de la literatura. Pero tengo confianza en que haya gente que sepa leer. La verdad es que las críticas tienen valor relativo porque a la larga lo que interesa es escribir. Me nace escribir.

Conversamos una tarde tibia de fines de verano, en su departamento en el sector alto de Santiago. Allí vive con Ximena, su mujer desde hace 38 años y María Paz, pintora, la menor de los cinco hijos. Ella y Francisco heredaron la vena artística de la familia. La mayor, Ximena, es periodista; Alejandro vive en Barcelona y Hugo es un exitoso hombre de negocios. "No sospecho de quien puede haber heredado talento para ganar dinero", afirma Hugo.

—¿Qué lo hizo pasar de la ciencia ficción a la novela?

—La verdad es que me hice conociendo escribiendo ciencia ficción, pero nunca ha sido lo único que he escrito. Empecé escribiendo teatro y luego novela. He estado siempre pasándome de la ciencia ficción al realismo mágico y fantástico. Con la ciencia ficción me ha ido muy bien...

Tan bien le fue que su primera novela, en 1959, "Los Altísimos", fue traducida a diez idiomas. Desde entonces, Hugo Correa ha escrito y publicado harto.

Pero nunca como ahora había podido permitirse el lujo de escribir. Siempre debió trabajar para ganarse la vida.

Hugo Correa confiesa que está bastante cómodo, "jubilado" de trabajos de jornada completa.

—Muy dedicado a la literatura. Me hace falta plata... pero sin urgencias. Tengo una tendencia monstruosa a dejarme llevar y dedicarme a la contemplación. Pero es que la vida del escritor es eso, meditar, darle vuelta a las ideas. Es muy difícil compatibilizar el trabajo con la literatura. Escribí "Los Altísimos" de noche, tres horas diarias, entre las 9 y 12 de la noche. Todas mis primeras novelas las escribí de noche.

Sin embargo, la urgencia de escribir es hoy la misma que cuando era joven.

—Estoy dedicado a recuperar tiempo y escribo cosas que quiero terminar. Era importante para mí terminar y publicar "La corriente sumergida", pase lo que pase con ella. Algunos la encontrarán mala, otros la encontrarán buena... pero terminará por imponerse. Tengo casi lista otra novela. Es una segunda parte, con otros personajes y abarca el período de la UP y el régimen militar. Este año pienso terminar de corregirla.

—¿Dónde escribió "La corriente sumergida" y cómo surgió?

—Escribí 600 carillas en dos meses mientras estaba con una beca en Iowa, Estados Unidos, a fines de 1974, pero la dejé dormir por largo tiempo. Era una idea que me estaba dando vuelta muchos años, había empezado dos veces y había quedado descontento con ella.

—¿Noveló la vida real?

Tiene elementos autobiográficos. Está todo recreado, incluso hay anacronismos intencionales. Son personajes compuestos con partes de personajes de la vida real y partes de otros inventados o mezclados.

Lo que vio Hugo Correa en el Santiago de los años sesenta es "La corriente sumergida". Numerosos personajes de todos los estratos socioeconómicos, relatos que aislados tienen el valor de cuentos y que van encadenándose. Hay una constante interpolación con el pasado. Eligió esta forma de novela río, de bastante difícil ejecución, para poder representar una época completa de la vida en Santiago.

—¿Quién lee sus borradores?

—Escritores. Antes Miguel Arteché, Carlos Ruiz Tagle. En todo caso, el primer borrador es muy difícil de leer. Tengo que tener un borrador en limpio para que la novela sea leída.

—¿Cuándo no escribe libros, también escribe?

—Cualquier cosa, siempre. A veces cuentos, a veces cosas que quedan ahí esperando ser insertas en algún cuento mayor... Desde que comencé a escribir y aún antes de eso, cuando era pequeño ya narraba historias.

—¿Qué piensa de los escritores jóvenes?

—No los he leído. Leo en forma profesional y elijo historia de Chile, historia universal. Es cosa de tiempo. Recién leí Salambo, de Flaubert, un gran escritor, nada de ripio. No leo por leer, sino para aprender cosas... Cuando tengo tiempo prefiero releer a Joyce, Proust, Faulkner. También Kafka ocupa un lugar importante. Leo ensayos, revistas, ciencia, temas de música y literatura. Me encantaría leer solo para entretenerme y disfrutar una buena novela.

—¿Qué limitaciones tuyas le han dificultado su carrera de escritor?

—Dejarme estar, no hacer las cosas cuando debo hacerlo, no hablar con determinada persona, no escribir a alguien cuando era importante hacerlo. He cometido graves errores al no hacer las cosas en los momentos precisos por dejación.

—¿Volverá a la ciencia ficción?

—Desde luego, en mi próximo libro. Tengo muchos proyectos e ideas, pero por ahora quiero terminar lo ya escrito y publicar la segunda parte de "La Corriente Sumergida".